4

De Regalado y Tolentino

[*Norteño*]

Amigos, voy a contar  
una horrible desventura,

que por poco es sepultura

de gloriosa libertad.

Los valientes generales

Regalado y Tolentino,  
de lo granado y muy fino,

sufrieron horribles males.

En un lugar inmediato

al famoso Tlahualilo,

bailaron como en un hilo

y pasaron un mal rato.

Caudaloso y bello río  
con sus riberas hermosas,

sólo fué sepulcro frío  
de las victorias grandiosas.

Ese Nazas, que en sus vegas

riega maizales y flores,  
fué entonces amigo a ciegas

y aliado de los traidores.

Los *mochos*, en las alturas

por delante y por detrás,

estaban en las llanuras

juntándose más y más.

¡Adiós, chaparral florido,

de la Hacienda de Aviles!,

donde peleó Regalado  
con rifles de dieciséis.

Los ojos de Tolentino

brillaban como la luna,

gritándole al Santo Niño:

— ¡Sácame de esta laguna!

En la laguna anda un pato

vestido de colorado,  
no te ausentes, Tolentino,

que es Toribio Regalado.

Terminada la batalla,  
y viéndose ya perdido,  
quiso salir de la raya  
exclamando: — ¡Estoy. . . molido!

En un caballo lechero  
de modesto, humilde rango,

llegó el ilustre guerrero  
a la ciudad de Durango.